

NAVATA

El término municipal de Navata està situado en el sector suroccidental de la comarca del Alt Empordà, entre los ríos Manol y Fluvià, en la llamada Garrotxa ampurdanesa. Comprende el pueblo de Navata, cabeza de partido, el vecindario de Can Miró, el agregado de Canelles y el pueblo de Taravaus, que le fue agregado en 1969. La carretera N-260 de Besalú a Portbou, cruza su término y la villa de Navata, a la altura del km 47. Un brancal de la misma conduce al pueblo de Taravaus mientras que a Canelles, al sur del término, se llega por una carretera local que enlaza con la N-II.

Entre los meses de abril y diciembre del 2011 se llevó a cabo una intervención arqueológica con motivo de la urbanización del centro histórico de la localidad. Se localizaron unas estructuras que se asociaron a la muralla medieval del municipio y que permiten pensar que ésta tendría un perímetro irregular de planta trapezoidal, con los lados más largos al este y al sur. Sin embargo, no se consiguió localizar la ubicación de las torres ni los portales.

Castillo de Navata

LOS RESTOS DEL CASTILLO DE NAVATA se encuentran a unos 2 km al Suroeste de la población. Permanecen en pie, todavía, gran cantidad de muros y algunas torres, en un altozano rodeado por campos de cereal y por una zona de vegetación boscosa. Se accede partiendo de la calle del Castell, pasando por el cementerio de la localidad y tomando siempre las bifurcaciones a mano derecha hasta llegar a un grupo de casas donde se extingue el camino. Debe entonces descenderse a pie hasta la riera de Àlguema, cruzarla y seguir un sendero que se adentra en la zona boscosa. Al cabo de diez minutos de marcha ascendente, divisaremos el gran muro que queda en pie del castillo.

La primera anotación sobre el castillo data del año 1051 y está relacionada con Rodlenda de Navata, señora del castillo. Más adelante, Bernat Adalbert de Navata firma en 1071 y 1093 sendos pactos con el obispo Berenguer de Girona para la defensa de la parroquia de Sant Pere, con su sagrera, *ipsa forteza de Navata, castro de Navata*. En 1099, el mismo Bernat Adalbert cedió el castillo al conde de Besalú, Bernat II, a cambio de recibirlo como feudo y de que se estableciese la baronía de Navata. En el año 1190, el rey Alfons el Casto hizo donación en feudo de la villa de Perelada a Bernat de Navata y a su esposa Ermessenda. Seguimos encontrando documentos de 1226 y 1227 en que aparece Arnau de Navata como señor de Perelada. La baronía se mantuvo bajo control de los Navata hasta el enlace de Ermessenda, hija de Arnau de Navata, con Dalmau de Rocabertí (1249), por el que la población quedó directamente bajo el poder de los vizcondes. Además, Arnau de Navata, en 1256, cedió a Jofre de Rocabertí todos los derechos señoriales que tenía en la villa de Perelada. Sabemos, por Miret i Sans, que en 1272 el infante Pedro, futur rey Pedro el Grande, hizo una permuta con Dalmau de Rocabertí por los castillos de Navata y Vilademuls. Fue durante este período que los Rocabertí repararon y reforzaron la fortaleza, que fue objeto de constantes asedios y batallas durante la baja Edad Media. En el siglo XV fue preparado para armas de fuego, aumentando el grosor de sus murallas y torres, y abriéndose torreras y aspilleras. A finales del siglo XVII comenzó el abandono del castillo, que culmina en el siglo XVIII.

El castillo de Navata era el típico castillo feudal, similar a los que surgieron entre los siglos XI y XII que albergaban la vivienda del señor y su familia en los pisos superiores, mientras que las plantas bajas se utilizaban como almacén de víveres. La guarnición se alojaba en estancias anexas a la muralla, en torno del patio de armas. Parece que los sirvientes vivían en poblados o en casas cercanas y accedían diariamente al castillo.

El castillo se ubicaba, como hemos mencionado, en un altozano que ocupaba en su totalidad, protegido por el lado norte por un risco, y por los tres costados restante por un foso de unos tres metros de profundidad, que todavía se conserva. Su recinto amurallado era de planta cuadrangular, con patio central y edificaciones alrededor.

Todavía hoy llama la atención el espectacular muro de poniente, de casi 25 m de longitud y con un grosor de 1,10 m y una altura conservada de 6 m. Se observan siete aberturas rectangulares de derrame simple con una profundidad de un metro aproximadamente, de factura posterior, así como algunas saeteras y almenas. El aparejo que lo compone es a base de piedras, apenas desbastadas, colocadas en hileras longitudinales.

En el ángulo suroeste se levanta una torre cilíndrica, ligeramente troncocónica en su base, que se conserva hasta una altura de unos nueve metros. El muro de la torre es de gran anchura y conserva una saetera para armas de época posterior, y una abertura que probablemente comunicaba con el paso de ronda. En el interior podemos ver una bóveda semiesférica a base de pequeñas piedras que forman hiladas circulares concéntricas. En el otro extremo del muro se levanta una torre cuadrada, cuyo aparejo, en la parte superior es a base de piedras trabadas con abundante mortero. Del muro norte, quedan unos ocho metros cercanos al ángulo noroeste, con un grosor de 80 cm y una altura de unos 2,5 m. Del resto de la fortaleza sólo quedan escasos restos de muros apenas perceptibles.

En cuanto a la datación del recinto, pensamos que del primitivo castillo (siglos XI-XII) sólo queda la nave de la capilla, situada en el extremo noreste del recinto, que describiremos a continuación. El resto de la fortificación pertenece a los siglos XIII y XIV, con importantes modificaciones en el siglo XV.



Torre de poniente



Torre noroeste

CAPILLA DE SANT JOAN

En el extremo noreste del recinto del castillo se alzaba esta capilla cuyos restos todavía podemos admirar. Las escasas noticias documentales que la mencionan se remontan al año 1251. Posteriormente, en 1291, parece que el vizconde Dalmau de Rocabertí instituyó un beneficio según el cual se la dotaba con 50 medianeras de cebada, 20 de trigo, 15 sumadas de uva y 6 cuartos de aceite que debía percibir de los mansos vecinos. A cambio se celebrarían tres misas semanales en sufragio del alma del fundador de la dinastía y de sus difuntos, además de mantener encendida día y noche, una lámpara de aceite junto al altar y no podían faltar cirios para la celebración de las misas.

La capilla, que se encuentra en un estado ruinoso, servía de base a la torre angular del noreste del recinto, que formaba parte de las defensas del castillo. Se trata de un edificio de planta rectangular, sin cabecera destacada. El muro oeste ha desaparecido, pero todavía se conservan los muros laterales y el de la cabecera, en el que se abre un pequeño ojo de buey. Tampoco se conserva la bóveda, que era de perfil apuntado y de la que solo queda el arranque inferior, separado del muro por una cornisa en bocal. En cada uno de los muros laterales se abre una ventana de medio punto abocinada, que en el exterior se transforma en saetera. A nivel del suelo del muro este y del sur se abren tres ventanas saeteras y una más en el muro norte, reforzando así el carácter defensivo del edificio.

El aparejo combina los sillares de buen tamaño y factura del interior de la nave y zona absidal, con las piedras de río trabadas con mortero, en los muros exteriores. Dejamos constancia de los sillares que conforman los ángulos del edificio y seguramente la fachada principal que sólo conserva un fragmento de muro.

A pesar de que por las características constructivas se debería datar el edificio hacia la segunda mitad del siglo XIII, pensamos que hubo una capilla anterior, que datamos a finales del siglo XI.



Capilla



Ventana en el muro sur de la capilla (interior)

TEXTO Y FOTOS: MONTSE JORBA I VALERO

Bibliografía:

ALMERICH I SELLARÈS, L., 1984, pp. 29-31; BADIA I HOMS, J., 1977-1981, II-A, pp. 275-276, 282-283; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, II, pp. 469, 472-473; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, pp. 573-575; DEL CAMPO I JORDÀ, F., 1989, pp. 14, 18, 20, 23, 55-56; GIRONELLA GARAÑANA, J., 1959, pp. 105-109; GRAU, J. M., 1963, p. 43; MARQUÉS CASANOVAS, J. Y CONSTANS I SERRATS, L. G., 1985, p. 93; MARQUÉS I PLANAGUMÀ, J. M., 1995C, pp. 106-107; MIRET I SANS, J., 1918, p. 468; MONTSALVATGE I FOSSAS, F., 1889-1919, I, p. 198, XIII, p. 279.

Iglesia de Sant Pere de Navata (o de Can Miró)

LA IGLESIA VIEJA DE SANT PERE DE NAVATA se encuentra al sureste de la población, en el vecindario de Can Miró, en una pequeña elevación rodeada por unas pocas masías. Perdió su condición de parroquia en el siglo XVII, al construirse un nuevo templo (1646-1758) que lleva el mismo nombre, situado en el centro de la localidad. Se accede tomando una carretera vecinal desde el pueblo de Navata que conduce a Can Miró en menos de 1 km.

La primera noticia sobre el templo la localizamos en un documento del año 1019 que relata la donación que realiza el obispo Pere a la canónica de Girona de la *parrochiam Sancti Petri de Navata* con todas sus pertenencias. La iglesia se menciona en varios pactos firmados entre 1052 y 1093 por el obispado gerundense y los señores de Navata, quienes, en 1089, tuvieron un papel trascendente en la restauración del culto del vecino monasterio de Santa Maria de Lladó. Más adelante, en 1124, una bula del papa Calixto II confirmó las propiedades de los canónigos de Santa Maria de Lladó *in parrochia Sancti Petri de Navata*. El linaje de los Navata adquirió gran importancia al emparentar con los Rocabertí por el matrimonio de Ermessenda de Navata con Dalmau VI de Rocabertí en 1249; el hijo de ambos, Guerau, heredó el castillo y el señorío de Navata, que al morir sin descendencia pasaron a su hermano el vizconde Jofre de Rocabertí. Otras noticias referentes al linaje vizcondal las hallamos en documentos desde el siglo XIII al XVII. Por su parte, la iglesia es mencionada en las *Rationes decimarum* de 1279-1280 y también en el *llibre verd* de la Catedral de Girona, de 1362.

Entre 1980 y 1982 el edificio fue objeto de una intervención a cargo del Departament de Cultura de la Generalitat y de la Diputació de Girona. Se procedió a la limpieza y consolidación de los muros interiores y de la bóveda, así como, en 1984 a la restauración de los fragmentos de las pinturas del ábside. También se pavimentó el presbiterio, dejando el enlosado, probablemente original, del resto de la iglesia. Ya hemos comentado que dejó de ser parroquia al construirse el nuevo templo en el centro de la localidad hacia la segunda mitad del siglo XVII. Actualmente se ha cedido su uso a una comunidad ortodoxa.



Vista general



Ábside

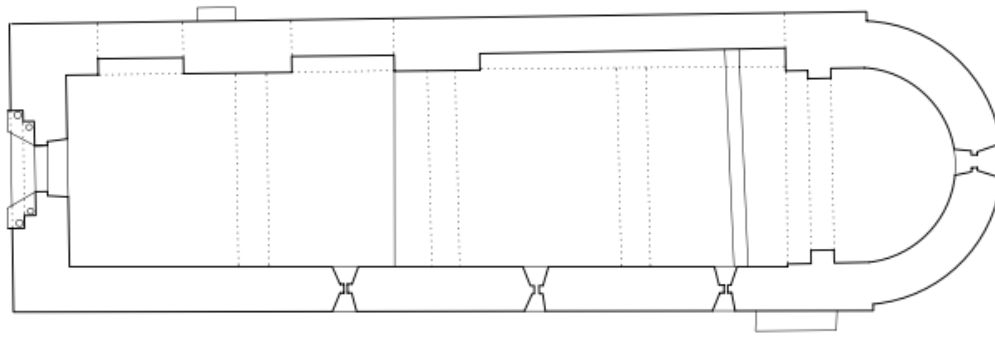
Se trata de una iglesia de una sola nave con ábside semicircular. El acceso se realiza por una portada ornamentada con guardapolvo, cuatro arquivoltas de tamaño decreciente, dintel, tímpano y capiteles decorados con escultura que describiremos más adelante. Está situada en la fachada occidental y consta, además, de puerta con dos batientes de madera decorados con herrajes y un gran cerrojo rematado por una cabeza de serpiente de muy buena factura. En la parte superior del centro de la fachada vemos una ventana de doble derrame y dos arcos de medio punto en degradación, siendo el exterior adovelado. Toda la fachada está rematada por una cornisa muy desgastada que marca las vertientes del tejado a dos aguas. El vértice está coronado por un pequeño campanario de espadaña de un solo vani, que probablemente es de época moderna.

La bóveda de la nave es ligeramente apuntada y está separada de los muros laterales por una cornisa en caveto que también resigue el ábside y los arcos de las tres ventanas del muro sur, marcando el arranque de las bóvedas y el extradós de las ventanas. La bóveda del ábside es de cuarto de esfera y abre a la nave por un doble arco triunfal apuntado. En el ábside se pueden observar los restos de unas pinturas murales al fresco bastante deterioradas que analizaremos en otro apartado.

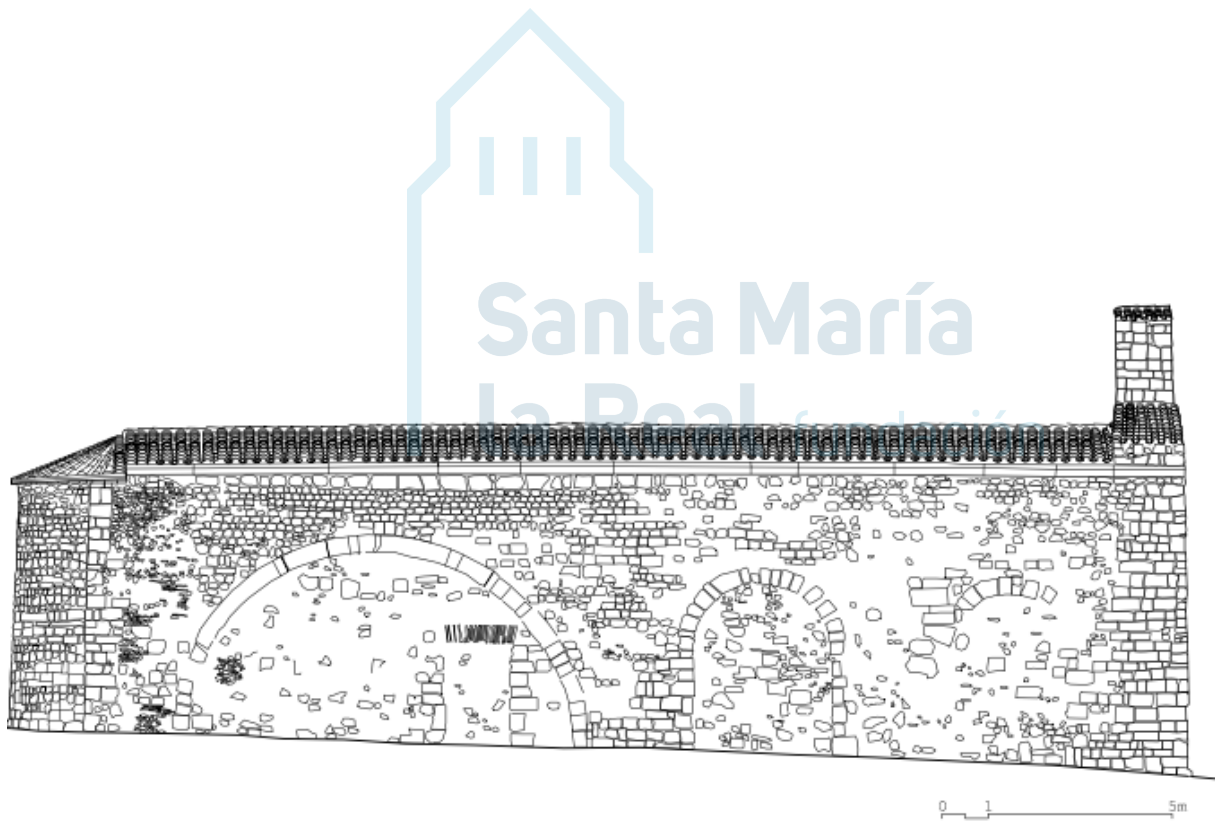
Al contemplar el muro norte exterior se aprecian tres arcos tapiados, uno de grandes dimensiones y otros dos de menor envergadura que, del mismo modo, se aprecian en el interior de la nave. De todo ello se deduce que, en algún momento, hubo otra nave o quizás capillas laterales que se debieron suprimir. Otra prueba más de la posible edificación son los restos visibles de un pilar con una imposta entre los dos arcos menores que podría ser el arranque de un arco transversal que por su disposición bien podría tratarse de un arco toral de la posible nave lateral. Así mismo, junto al ábside, al inicio del muro meridional inciden los restos de un muro que podría corresponder a una edificación adyacente. Para aclarar todas estas hipótesis sería interesante poder llevar a cabo una intervención arqueológica que seguramente despejaría las incógnitas.

Como ya hemos apuntado, en el muro sur abren tres ventanas de doble derrame que en el exterior presentan arcos de medio punto adovelados similares a la que se encuentra en el centro del ábside. No obstante, la situada en la zona de levante está coronada por un arco monolítico en lugar de dovelas como las otras dos. Del mismo modo, la ventana absidal muestra un arco monolítico (aunque con una grieta que hace pensar en dos bloques).

El aparejo presenta diferencias notables según su ubicación. Destaca por su calidad el de la fachada occidental, donde apreciamos sillares de piedra arenisca, de buena factura y tamaño (aunque erosionados por el paso del tiempo), dispuestos en hiladas regulares. En el resto de muros y en el ábside se construyó



Planta



Alzado norte



Interior

con material de menor calidad, con piedras menos trabajadas y de distintos tamaños, que sin embargo se disponen en hiladas regulares. A pesar de esta diversidad, podemos suponer que todo el edificio corresponde a una misma etapa constructiva, destacando la mejor factura de la fachada principal que tomaremos como un precedente de lo que más adelante será habitual en el gótico. Por todo ello pensamos en una datación hacia la segunda mitad del siglo XII o inicios del XIII, atribuible igualmente a otros edificios similares como las iglesias cercanas de Santa Maria de Lladó y de Santa Maria de Cistella

PORTADA ESCULTÓRICA

Ya hemos comentado que la portada se encuentra en la fachada occidental de la iglesia y que presenta trazos similares a las portadas decoradas de las iglesias vecinas de Lladó o Cistella. Debemos lamentar el estado de deterioro del conjunto, debido a que se labró en una piedra arenisca que no resiste el paso del tiempo, y que no permite admirar la obra tal y como fue concebida.

La portada presenta una abertura rectangular con dintel liso, tímpano con decoración en relieve enmarcado por un guardapolvo y cuatro arquivoltas en degradación descansando sobre unas impostas biseladas, que a su vez reposan sobre dos pares de capiteles corintios sustentados por columnas. La decoración escultórica está presente en el tímpano, en las arquivoltas y el guardapolvo, y en los cuatro capiteles. Dos de las columnas son de fuste entorchado o estriado y las otras dos de fuste liso, pero dejamos constancia de que no se conservan sus basas; suponemos serían similares a las de la iglesia de Santa Maria de Cistella, que constan de plinto decorado con cabezas zoomórficas que sustentan tres toros con sus correspondientes escocias.

La decoración de las arquivoltas presenta similitudes con las de los dos conjuntos cercanos ya mencionados, a los que añadimos las de Sant Cristòfol de Beget o Sant Esteve de Llanars, ambas en el Ripollès o la de Sant Jaume de Vilafranca de Conflent, en el Conflent (Francia), que nos llevan a plantear la autoría de talleres relacionados entre sí.

La primera arquivolta presenta un cordón en la arista, apenas visible debido al deterioro ya mencionado. A continuación encontramos una decoración a base de bolas también en el caveto. La siguiente arquivolta es de sección rectangular adovelada y no presenta decoración. La que encierra el tímpano es la mejor conservada y se nos muestra a base de estrías helicoidales decorada con pequeños cuerpos semiesféricos muy parecida a las que se pueden admirar en Lladó, Cistella, Beget y Vilafranca de Conflent. El conjunto está enmarcado por un guardapolvo con decoración en ajedrezado que apenas se conserva, y se intuye



Portada

que en el arranque de ambos lados del mismo había sendos relieves con personajes o animales que nos remiten de nuevo a la portada de Sant Jaume de Vilafranca de Conflent, donde hay una pareja de leones en los arranques de una arquivolta.

Si bien la mayoría de tímpanos de las portadas del Empordà no suelen estar decorados, en Navata la pieza escultórica más interesante y mejor conservada está ubicada en este lugar. Se trata de una bella representación del *Agnus Dei*, nimbado y con la cruz, todo ello rodeado por una cinta perlada de forma elíptica. La imagen parece estar inspirada por un relieve procedente de la portada de la iglesia abacial de Sant Pere de Rodes, que se conserva hoy en el Museo Maré de Barcelona; desde luego el relieve monástico es de calidad muy superior, parece que procedente de una arquivolta de la última portada románica del monasterio, fechado en la segunda mitad del siglo XII y vinculada al célebre Maestro de Cabestany.

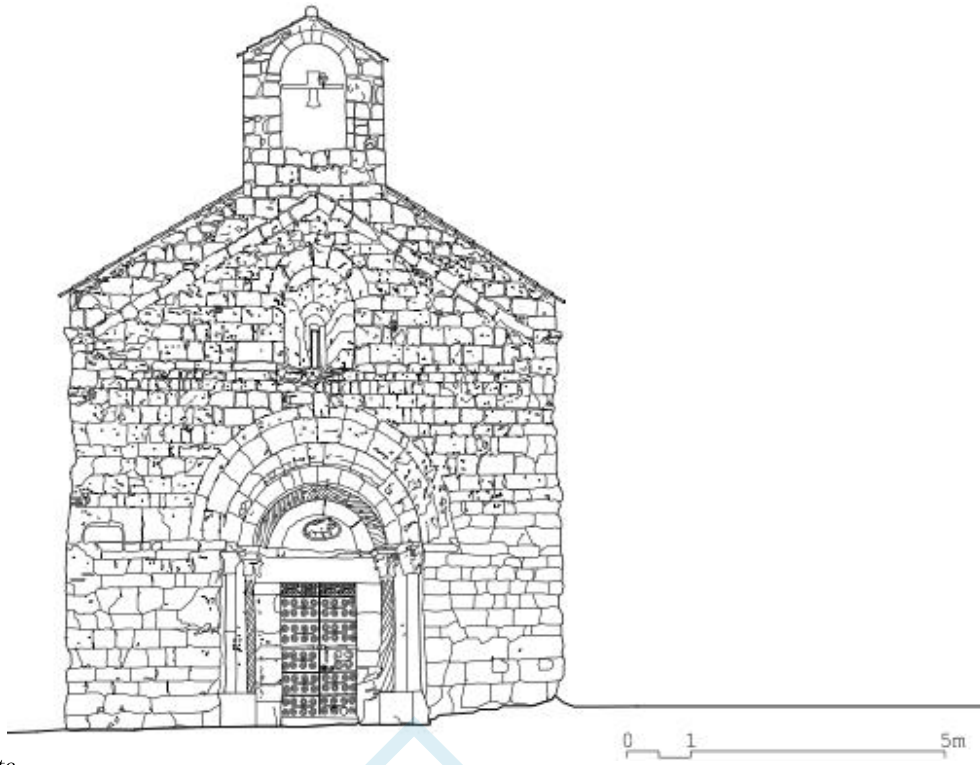
A pesar de las semejanzas, cabe apuntar que el cordero de Navata presenta una orientación contraria al de Sant Pere de Rodes, con la cabeza mirando hacia el mediodía; debido al deterioro de la piedra no podemos saber si la pieza poseía inscripción en el perfil externo, como ocurre en la de Rodes. A pesar de compartir detalles parecidos, como la forma de los ojos, el pelaje del animal o el formato de la cruz y del nimbo, cabe dejar constancia de las carencias técnicas del artífice, que se evidencian también, por ejemplo, en la peculiar ubicación de la pieza en el tímpano, un tanto descentrada.



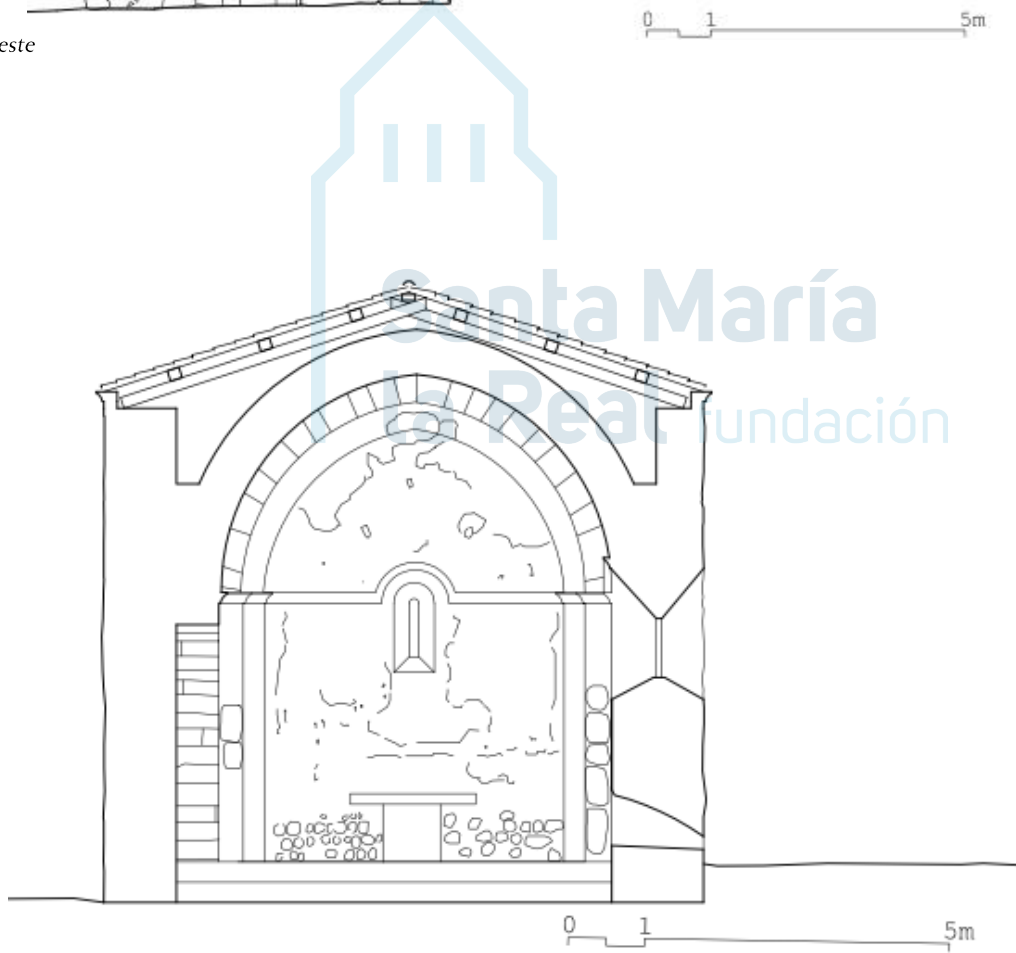
Detalle del tímpano



Detalle de capiteles (lado sur)



Alzado oeste



Sección transversal

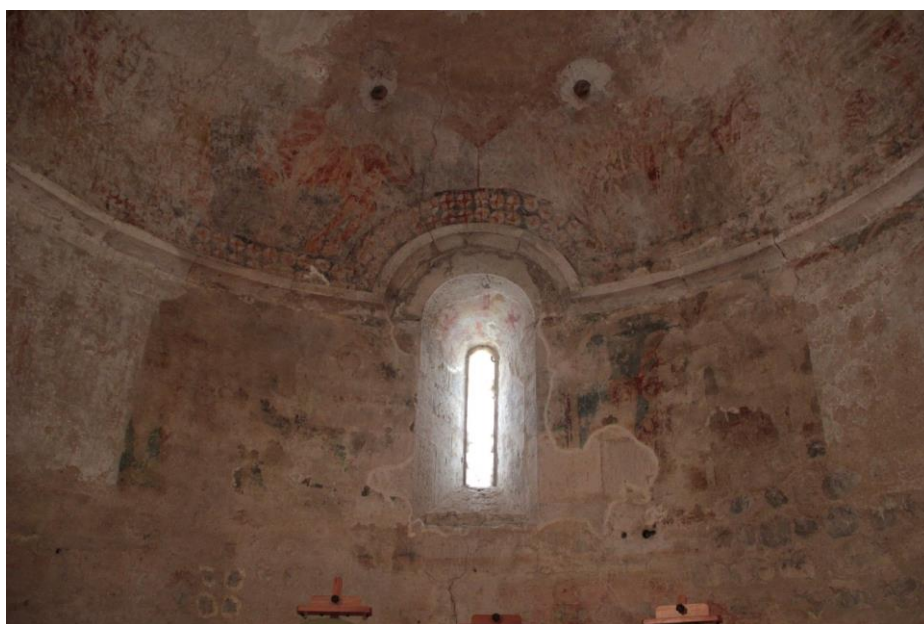
Con respecto a los capiteles, que están bastante deteriorados, cabe observar en ellos una decoración a base de elementos vegetales o zoomórficos. Tres de ellos, la pareja del lado norte y el interior del lado sur, muestran un esquema que parte del capitel corintio a base de hojas de acanto, rematadas por florones y con volutas con motivos circulares en los vértices. Parece que, no obstante, el escultor intentó variar el diseño de las hojas en cada capitel dando a unas un perfil más plano, y a otras más cóncavo. El capitel externo del costado sur va decorado con animales fantásticos devorando patas de otros animales, según esquema ciertamente común en la zona (Sant Martí de Pau, Sant Cristòfol de Beget, Santa Maria de Costoja). Una atenta inspección permite descubrir unas bandas en diagonal dispuestas como fondo que encontramos también en Costoja y que aparece en otras obras del entorno rosellonés. Los collarinos llaman la atención por sus diseños variados en cada caso, a base de cordón, cinta helicoidal u ovas, del mismo modo que recordamos los fustes con estrías helicoidales que sostienen los capiteles interiores.

De todo lo expuesto podemos concluir que las piezas esculpidas de Navata guardan parentesco con las ya mencionadas de la región que a su vez están relacionadas con los talleres roselloneses, como apuntaba Durliat, y sin olvidar una clara vinculación con la escultura tardía de Sant Pere de Rodes. Proponemos, para el conjunto escultórico, una datación hacia el último cuarto del siglo XII, etapa que se corresponde a la dependencia de la iglesia de Navata del priorato de Santa Maria de Lladó.

RESTOS DE PINTURA MURAL

La iglesia conserva vestigios de decoración mural que, pese a haber sido objeto de restauración, son difíciles de interpretar por el deterioro que padecen. Los restos se concentran en la zona absidal y están divididos en tres registros como suele ser habitual. En la zona de la bóveda se intuye lo que podría ser una mandorla que encerraría una representación de la *Maiestas Domini*, y a ambos lados de su vértice inferior se observan dos animales que se han identificado como representaciones del Tetramorfo. Por encima de la moldura que separa el tambor absidal de la bóveda se ha conservado una cenefa con motivos geométricos, consistentes en dos hileras de circunferencias blancas y amarillas con unas cruces rojas en su interior.

Por debajo de la moldura sólo se han conservado fragmentos de una escena con dos personajes sobre un fondo monocromo azulado. La figura de mayor tamaño está de pie y se ha identificado con Cristo, mientras que la otra figura está agachada y se cree que podría ser la Magdalena lavando los pies a Jesús.



Restos de pintura mural en el ábside

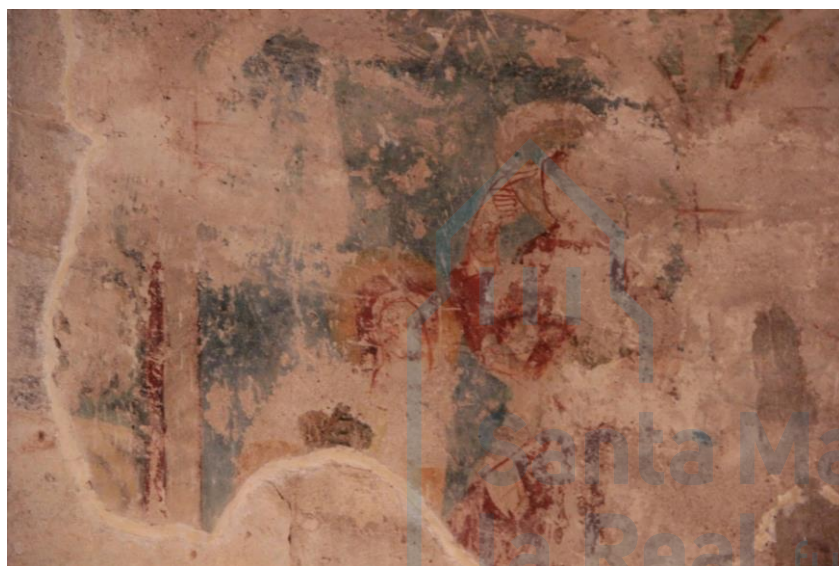
La parte inferior del cilindro absidal se decora a base de cortinajes decorados con grandes círculos con figuraciones

geométricas a modo de rosetones; en los espacios cóncavos se conservan dos bustos humanos enfrentados, uno de ellos barbado, que asoman por encima de las cortinas.

La gama cromática presente en las pinturas es a base de colores terrosos y ocre, con presencia de rojo y azul en los fondos. En cualquier caso, la degradación del conjunto no permite sacar conclusiones definitivas sobre su estilo y filiación, que generalmente se asocia con el llamado círculo de Osormort o

con una influencia más directa de la pintura de la zona de Poitiers, en Francia, cuya difusión catalana se habría debido a las políticas matrimoniales de la monarquía y a los frecuentes contactos políticos y comerciales entre ambas regiones.

Es igualmente problemática la cronología de las pinturas. Algunos historiadores sugieren que, a finales del siglo XII, Bernat de Navata podría haber ejercido un mecenazgo, no del todo desinteresado en dicha iglesia, probablemente de parte del conde de Barcelona, Alfons I (1162-1196). Esto nos llevaría a una posible datación de finales del siglo XII, que estaría en concordancia con la propuesta del tercer cuarto del mismo siglo para la construcción del edificio.



Detalle de la pintura

HERRAJES DE LA PUERTA

La puerta de madera que da acceso al templo de Sant Pere de Navata por la fachada de poniente consta de dos batientes que mantienen elementos decorativos de hierro forjado, de tradición románica, en excelente estado de conservación. Se disponen en toda su superficie, y se podrían datar en la misma época de construcción de la iglesia, hacia la segunda mitad del siglo XII o inicios del XIII. No obstante, los batientes de madera fueron renovados en algún momento, de modo que los herrajes originales fueron reubicados.

El conjunto de herrajes es prácticamente simétrico, si bien el espacio que alberga la cerradura en la hoja derecha rompe la armonía del mismo. Consta de cinco dobles juegos en cada batiente, con la excepción ya mencionada, que están formados por haces a base de cinta horizontal de hierro, acanalada, con seis volutas, también acanaladas y dos más en los extremos exteriores. En la parte superior, cada batiente presenta dos juegos más estrechos, formados por ocho espirales cada uno, fijados con clavos de punta roma y puntiaguda o cónica, que podrían pertenecer a las ventanas dado que sus medidas concuerdan. Al respecto, dejamos constancia de otros ejemplos que poseen el mismo tipo de elementos, por ejemplo, los batientes de Santa Cecília de Terrades, conservados entre el Museu d'Art de Girona y el castillo de

Peralada. Destacamos la presencia de cintas o tiras finas de la misma tipología que las volutas, separando los juegos, destacando la que está ubicada bajo el cerrojo por su mayor anchura.

La cerradura, de factura sencilla, consiste en una placa cuadrada y lisa de hierro, clavada con cuatro clavos. En cambio, el cerrojo destaca por su estilizada cabeza zoomórfica, que identificamos con un dragón que nos llama la atención por su detallada dentadura, ojos y orejas; es muy parecido a los que hay en Sant Joan de Foixà (Baix Empordà) y en Santa Cecília de Molló (Ripollès). Remata uno de sus extremos formando un mango ergonómico. Tres aros, dos de los cuales con decoración a base de escamas hacen las veces de pasador.



Herrajes

TEXTO: MONTSE JORBA I VALERO – FOTOS: CARMEN ROPERO MOCHALES/MONTSE JORBA I VALERO – PLANOS: NÚRIA DOLORS VILA COSTA

Bibliografía

AA. VV., 1995, pp. 57-58; AMENÓS I MARTÍNEZ, L., 2004, pp. 76, 91, 120-121; AMENÓS I MARTÍNEZ, L., 2009, pp. 60, 71, 76; BADIA I HOMS, J., 1977-1981, II-A, pp. 273-275, 281-282; BORRELL I SABATER, M., 2007, pp. 36, 134, 146; CAMPS SÒRIA, J., 1990, pp. 47, 49, 55, 57, 59, 65; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VIII, pp. 109, 138, 144, 146, 150-152, 155; IX, pp. 575-583; DENEL, F., 1973, pp. 113-114; DURLIAT, M., 1948-1954, III, pp. 58-61, 74, 76; GIRONELLA GARAÑANA, J., 1959, pp. 109-110; GRAU, J. M., 1963, pp. 43-45; MARQUÉS CASANOVAS, J. Y CONSTANS I SERRATS, L. G., 1985; MARQUÉS I PLANAGUMÀ, J. M., 1995, pp. 106-107; MONTSALVATGE I FOSSAS, F., 1909, pp. 313-314; PONS I GURI, J. M., 1964, pp. 9, 17, 42, 70; RIUS I SERRA, J. M., 1946, pp. 64, 85; SUREDA I PONS, J., 1981, pp. 26, 228-229, 294, 296-297; VENTOSA I SERRA, E., 2009, pp. 20, 22-23, 25, 41-42, 48, 52, 56, 58, 60, 88, 91.

Iglesia de Sant Esteve de Canelles

LA IGLESIA DE SANT ESTEVE DE CANELLES está situada en el vecindario homónimo, que pertenece al municipio. Se ubica en la zona meridional del pueblo, en una suave elevación cercana al río Fluvià. Para acceder, desde la carretera N-II debemos tomar un desvío a la altura del km 744, y seguir por la carretera local GIP-5126 que conduce hasta el vecindario, situada a uno 4 km. También se puede llegar por la pista asfaltada que, desde Navata, pasa por la iglesia de Sant Pere y llega finalmente a Canelles.

Muy tempranamente aparece mencionado el templo en un diploma de Carlos el Calvo del año 855, como posesión de la abadía languedociana de Santa Maria de la Grassa; sendos diplomas de Carlos Simple (899 y 908) ratifican posteriormente dicha posesión, que poco después era reclamada por el abad de la Grassa, Vitiza, al obispo gerundense Guiu (914). La vinculación con la abadía occitana se ratifica en una bula papal del 951, en la que queda constancia de una doble dedicación del templo, llamado *Sancti Stephani et Sancti Peregrini in comitatu Bisuldunensi*. Otra bula del año 1119 vuelve a confirmar la posesión, que perduró hasta finales del siglo XIV. Luego el templo pasó a ser sufragáneo de la parroquia de Romanyà d'Empordà. La fachada y el campanario datan del siglo XVIII, época en la que seguramente también fue construida la sacristía, ya que en el dintel de una ventana aparece la fecha de 1774.



Vista general

Estamos ante un edificio románico de una sola nave con ábside semicircular y que, como hemos apuntado, fue objeto de reformas en el siglo XVIII. En 1990-1991 se llevó a cabo una intervención con objetivo de consolidar la estructura, reparar la cubierta, eliminar el coro y sanear los aparejos externos a la par que se renovó el pavimento. Todo ello con la participación del Departament de Cultura de la Generalitat, la Diputació de Girona, el ayuntamiento de Navata y el obispado de Girona.

La puerta de acceso está situada en la fachada occidental, y va enmarcada por un arco de medio punto adovelado que se cree proviene de la reforma citada. En la parte superior central se observa una ventana de doble derrame, con arco de medio punto monolítico y montantes a base de sillares de piedra arenisca. El muro norte está encalado y linda con un pequeño cementerio, cuyas tumbas le están arrimadas. Por el contrario, el muro de meridional muestra un aparejo irregular trabado con abundante argamasa y tiene adosados el campanario y la sacristía. Éste muro está formado con sillares de piedra arenisca de buena factura, y presenta en el centro una ventana de doble derrame similar a la de la fachada de poniente.

En el interior de la nave, los muros laterales muestran un aparejo de piedras de tamaño mediano trabadas con argamasa y colocadas en hiladas. Además, van reforzados con unos grandes arcos ciegos que se sustentan en impostas biseladas que descansan en pilares adosados al muro. Una cornisa biselada en caveto marca el arranque de la bóveda de cañón de la nave, que en su primer tramo es de medio punto y, cerca del ábside, ligeramente apuntada. La bóveda absidal, en cuarto de esfera, probablemente corresponde a una segunda etapa constructiva datada entre los siglos XII y XIII.

Como conclusión, podemos decir que el edificio actual es, en sus estructuras originales, un templo románico del siglo XI, reformado entre los siglos XII y XIII y luego muy modificado en épocas posteriores. La fachada y el campanario datan del siglo XVIII, época en la que seguramente también fue construida la sacristía.



Ábside

ELEMENTOS DE FORJA DE LA PUERTA DE ACCESO

Los batientes de madera de la puerta presentan elementos de hierro forjado de tradición románica que, probablemente, corresponderían a una puerta anterior. Se trata de cuatro juegos de cintas rematados por volutas enfrentadas de corto recorrido. Se observa además una cinta lisa, sin volutas y ligeramente acanalada. Completan el conjunto un cubre cerrojo cuadrangular y un tirador a base de argolla que cuelga de una pieza circular, todo ello de factura algo tosca. La mitad inferior de los batientes se cubrieron con placas anchas lisas, a modo de protección, fijadas con clavos de cabeza roma. Se hace difícil su datación que en cualquier caso no corresponde a la etapa inicial del edificio.

TEXTO Y FOTOS: MONTSE JORBA I VALERO

Bibliografía

AA. VV., 1995, p. 109; BADIA I HOMES, J., 1977-1981, II-A, pp. 277-278, 284; BORRELL I SABATER, M., 2007, p. 57; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, p. 583; MONTSALVATGE I FOSSAS, F., 1909, p. 22; PONS I GURI, J. M., 1964-1965, p. 72; VILLANUEVA, J., 1803-1852, XIII, p. 44.